

Fernanda Maidana, *El ascenso y descenso de los dirigentes del Partido Justicialista (PJ) en los cargos de gobierno durante los años 1995-2005. Relaciones entre políticos y políticas en Salta con J.C. Romero. Salta, UNSA, 2010. 144 páginas.*

Por María Cecilia Erbeta

(UNSAM- CONICET- UNLP)



Este trabajo realizado por la antropóloga Fernanda Maidana tiene como principal objetivo comprender la forma en que se *hace política* desde los sentidos producidos por los actores que conforman el elenco partidario oficialista en la provincia de Salta desde 1995 hasta 2005 período que marca el ascenso y descenso del líder y gobernador Juan Carlos Romero. El trabajo se enfoca en mostrar como los dirigentes del oficialismo logran un crecimiento sostenido en sus carreras

políticas a partir de dos relaciones fundamentales. En primer lugar, la que se genera entre el dirigente y el líder/gobernador y en segundo término, a partir de los mecanismos de adhesión que se dan entre el dirigente con los electores, obtenidos en buena medida, por la capacidad que este posea de gestionar y distribuir recursos tanto materiales como simbólicos provenientes del aparato estatal. Maidana analiza desde la perspectiva de los actores, cómo la política es vivida e interpretada por los sujetos y cómo estos se apropian y significan en prácticas y discursos estrategias que coadyuvan a comprender cuál es la forma *de hacer y estar* en política en esta provincia.

El libro se compone de cuatro capítulos, una introducción y concluye con unas reflexiones finales. En el primer capítulo titulado "*La forma de publicitar y la prensa*", Maidana señala que los medios de comunicación entre 1983 hasta 1987 eran espacios en donde se ponían de manifiesto las disputas entre las distintas facciones del justicialismo y esta visibilización de los disensos internos en el espacio público fue señalada como una de las causas por las cuáles el partido justicialista pierde las elecciones provinciales en 1987. Esto provoca que a partir de 1995 se haya instaurado un discurso en donde el disenso desaparece, donde hay una pretensión de homogeneidad bajo una "*ética del político responsable*", en

donde se valora un “saber hablar” que tiene como fin último velar por el prestigio y buena imagen del gobernador, siendo esta una muestra de lealtad imprescindible para acceder a un cargo público o aspirar a tenerlo. Por otra parte, la autora señala que una de las principales fuentes de financiamiento de los medios de comunicación en Salta son los fondos que provienen de la distribución de la publicidad oficial y esto genera un monopolio comunicacional en donde resulta difícil sostener un discurso crítico al partido gobernante. Por esta razón, los desacuerdos al interior del oficialismo se dirimen en espacios privados e informales y solo salen a la luz cuando se produce una traición.

En el segundo capítulo titulado “*Un modelo en ascenso, el del “político desposeído”, hombre de confianza de Romero*”, Maidana señala las nuevas pautas de crecimiento político que se pergeñan desde 1995. A partir de entonces es la decisión del líder la que dirime las rivalidades entre las distintas facciones y con ello se evita la fragmentación del oficialismo a partir de la distribución de cargos entre los diferentes grupos. La contrapartida de los candidatos es expresar públicamente su lealtad al líder mostrándose cerca de éste durante la campaña electoral, acciones que luego son interpretadas como señales certeras - tanto para los funcionarios como para los militantes-

de que ese candidato *tiene llegada* directa a los recursos estatales a partir de los vínculos que posee con el Poder Ejecutivo.

En el capítulo siguiente “*El éxito y el fracaso en la narrativa de la obediencia y la lealtad*” la autora señala cómo en la primera situación se presentan una serie de atributos que deben poseer los dirigentes para ser reconocidos como conductores por parte del líder: “*ser un todo terreno*” “*saber acordar*”, “*saber hacer*” “*saber hablar*” “*conocer la provincia*” “*tener el aparato*” devienen en cualidades sobre las cuales se construye una relación de confianza y lealtad entre el dirigente y el gobernador. Si la contracara de la lealtad es la traición esta se produce cuando el dirigente ha dejado de ser fiable para el líder porque no se ha investido con algunos de estos atributos.

El último capítulo “*El hacer política desde los cargos*” muestra la forma en que un dirigente una vez que accede a un cargo estatal y con ello, a los recursos públicos, comienza a tener prestigio entre sus electores y con el líder. Esta situación le permite permanecer al interior de una cadena de lealtades y de disciplinas que va de arriba hacia abajo generándose una dependencia recíproca entre las partes.